

en 1873 para el Distrito Federal, en tanto que son ahora 16; el mismo avance poco más ó menos se ha efectuado en el resto del país.

Mayor, y con mucho, ha sido el progreso por lo que se refiere al número de alumnos que asisten á las escuelas primarias: mientras que las cifras de éstas no han aumentado, de 1874 á nuestros días, ni en un 50 por 100, la población escolar ha subido á más de un 100 por 100. En efecto, en 1874 se estimaba en 349.000 el número de los alumnos inscritos, en tanto que ahora pasa de 740.000, de los cuales aproximadamente 660.000 son de las escuelas oficiales y algo más de 80.000 de las particulares.

Sin embargo, si se calcula en doce millones y medio de habitantes la población del país, y se estima que la quinta parte de ellos son niños en edad adecuada para ir á las escuelas, no debían ser más de 740.000 los inscritos, sino 2.500.000; de modo que sólo el 30 por 100 de los niños están matriculados en las escuelas.

Esta cifra, por otra parte, no representa, como es natural, un grado completo de aprovechamiento, porque de los 740.000 inscritos, sólo 510.000, poco más ó menos, asisten, y de ellos cerca de 440.000 van á las oficiales y unos 70.000 á las particulares; de manera que sólo se aprovecha de un modo más completo el 20 por 100 de la población escolar, ya que, como lo indican las cifras anteriores, de cada 100 alumnos inscritos sólo asisten con puntualidad 65 ó 66 aproximadamente. En el Distrito Federal se inscribieron algo más de 52.000 en 1899 y la asistencia media no llegó á 30.000.

Puede notarse, además, que las escuelas particulares son generalmente menos concurridas que las oficiales: casi siempre puede calcularse más de doble número de alumnos, en cada escuela sostenida por el Gobierno, de los que poseen las particulares; lo cual se explica fácilmente, ya que las del Gobierno son todas gratuitas, en tanto que las privadas en su absoluta mayoría no lo son; por otra parte, las del Gobierno deben recibir á toda clase de alumnos y las restantes pueden rechazar á determinados individuos.

En cambio, y precisamente porque á las escuelas particulares van sobre todo hijos de familias que tienen ciertas comodidades, son más puntuales; porque sus padres, también más ilustrados, los atienden mejor; y por lo mismo, en tanto que el término medio de los que después de haberse inscrito en las escuelas oficiales siguen asistiendo, es de 66, y en el Distrito Federal baja hasta 60 por 100, en las escuelas particulares sube á 83 por cada centenar de inscritos.

El número de escuelas primarias existentes es aún exiguo por relación al número de habitantes: hay algo más de 9 por cada 10.000; además, la gran mayoría de ellas no tienen aún un maestro para cada uno de los años de enseñanza, sino uno solo para los cuatro cursos elementales, salvo en el Distrito Federal, en Guanajuato y en algunos otros Estados; si en cada escuela primaria se establecieran cuatro departamentos, con sus respectivos profesores, cada escuela podría atender bien á 140 niños, puesto que cada maestro sólo tendría á su cargo á 35 alumnos; en consecuencia, entonces bastarían 17.500 escuelas para doce millones y medio de habitantes, ó lo que es lo mismo, 14 por cada 10.000; ahora bien, esta cifra ha sido ya alcanzada y aun sobrepujada por los Estados de Morelos, Nuevo León y Tlaxcala, así es que en ellos bastará mejorar las escuelas existentes y hacer que lleguen á tener el número de profesores y de alumnos antes indicado; otros Estados, en cambio, necesitan hacer aún grandes esfuerzos, no sólo como los primeros para que se utilicen bien las escuelas que ya tienen, sino para multiplicar éstas debidamente.

Tales perfeccionamientos no podrán, sin embargo, elevar de súbito el número de los habitantes que en México saben leer y escribir, pues los adultos se han escapado ya casi definitivamente de la escuela, y por lo mismo, la disminución ó la desaparición definitiva de los analfabéticos sólo se puede obtener gracias al tiempo y á la difusión cada vez más completa de la enseñanza entre los niños; entretanto, es aún elevadísima la cifra de los que no saben leer y escribir: según los datos del censo oficial verificado en 1895, resulta que, de los 12.631.558 habitantes, 10.445.620 no saben leer ni escribir y 328.007 sólo saben leer. Vese, pues, que más de 2.140.000, ó lo que es lo mismo, 17 por 100 han obtenido hasta ahora los beneficios de la escuela; y aunque esta proporción está sensiblemente mejorada en algunos lugares de la República, como en el Distrito Federal, donde más del 42 por 100 saben leer y escribir, es palpable la

necesidad ingente de continuar, sin descanso, siguiendo la vía que los gobiernos se han trazado para difundir y perfeccionar constantemente la enseñanza primaria.

La suma que en la actualidad se invierte en el fomento de la enseñanza primaria, es casi tres veces mayor que la antes invertida: en 1874 era un total de 1.632.000 pesos anuales, más lo que los particulares gastaban directamente por la enseñanza de sus hijos, impartida en las escuelas de paga, y que se estimaba aproximadamente en 1.200.000 pesos; en tanto que ahora la cantidad erogada sólo por los gobiernos, que es la única que puede estimarse con alguna exactitud, es poco más ó menos de 4.500.000 pesos, de los cuales más de 960.000 son invertidos por el Gobierno de la Federación, que gasta 804.407 en el Distrito Federal. Resulta así que, en tanto que en 1874 el costo de la educación de cada niño en las escuelas oficiales era aproximadamente de cinco pesos cuarenta y un centavos, en la actualidad asciende á algo más de diez pesos, aunque en algunos lugares del país, como en el Estado de Oaxaca, baja á tres pesos seis centavos, mientras que en el Estado de México y en el Distrito Federal pasa de treinta pesos anuales, y sube casi á ochenta en el distrito norte de la Baja California, debido á que allí se encuentra la población apenas agrupada.

Mayores esfuerzos, sin embargo, está destinado aún á hacer el Gobierno, tanto en el Distrito y en los Territorios Federales como en los Estados de la República, para llegar á impartir de un modo completo, como es debido, la instrucción primaria, y así lo hará sin duda, dada la energía del progreso económico cada vez más intenso en el país; entretanto, el camino recorrido es muy grande, y pueden sentirse orgullosos de su obra los que la han llevado á cabo, sin desconocer, no obstante, la considerable distancia que aun la separa de los ansiados ideales.